

mM

MALAWI, PERFIL DE LA POBREZA

En un documento que el Banco Mundial desarrolló en 1990, se estableció una estrategia para el crecimiento de Malawi mediante políticas para la reducción de la pobreza. El perfil identificaba una línea de pobreza de 40 dólares anuales per cápita basada en los requerimientos nutricionales mínimos. Al utilizar esta línea, el 55% de la población fue clasificada como pobre; dentro de este grupo y con una línea posterior se encontró un 20% como el “núcleo pobre” de la población. Se supo que la pobreza era predominantemente rural, compuesta por un sector de pequeños agricultores (85%) e inclusive un subsector de grandes propietarios (10%). Un tercio de los pobres correspondían a hogares con mujeres jefas de hogar.

En 1995 se elaboró otro perfil de pobreza sobre los percentiles 40 y 20, correspondientes a las distribuciones del ingreso o gastos del hogar. Sin embargo, la pobreza es tan severa en Malawi que no se puede afirmar que los hogares que están por encima del umbral no sean pobres.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial 1990 *Malawi: growth through poverty reduction* (Washington DC: Banco Mundial).

Banco Mundial 1995 *Malawi: human resources and poverty, profile and priorities for action* (Washington DC: Banco Mundial).

MALESTAR

La idea de que la sociedad produce “malestar” se encuentra entre una de las explicaciones estructurales de las causas de la pobreza. Según Titmuss (1968), las personas pobres son las víctimas de una sociedad competitiva donde existen perdedores y ganadores. Si no hay suficientes trabajos o existen restricciones al acceso al trabajo, una de sus consecuencias será que algunas personas se encontrarán desempleadas. Si para acceder a un trabajo las personas tienen que demostrar motricidad o movilidad corporal, entonces las personas con discapacidades estarán en desventaja para conseguir un trabajo. Titmuss planteaba que esto puede considerarse como una forma de “malestar”.

BIBLIOGRAFÍA

Titmuss, R.M. 1968 *Commitment to welfare* (Londres: Allen & Unwin).

MARGINALIDAD

Este término se utiliza a veces para referirse al proceso de expulsión hacia los márgenes de la sociedad o de los procesos económicos. En ambos sentidos, la marginalidad puede entenderse como EXCLUSIÓN. Esto último es retomado por la Unión Europea: “Desde hace algunos años se vienen utilizando los términos ‘marginalización’ y ‘exclusión social’ para referirse a las formas más severas de pobreza. La marginalización describe a la población que vive en los márgenes de la sociedad, mientras que los excluidos serían aquellos que han sido marginados por completo de normas sociales convencionales” (Burnel Report, 1989).

Algunas veces se distingue entre “marginalización” y “marginalidad” para diferenciar el proceso de estar marginado del estatus de la marginalidad.

La marginalidad se utiliza también como desviación. La sociología funcionalista usa el concepto de marginalidad para designar a aquellas personas cuyas expresiones culturales y formas de vida están fuera de los límites de la “normalidad”. Según Cohen (1966), la desviación no se refiere a las diferencias entre personas sino a las conductas que rompen con las normas sociales. Desde esta perspectiva, las

personas llevan a cabo conductas anómicas, patológicas o desviadas y por ello son consideradas “marginales”.

Un tercer enfoque, vinculado a la teoría de la modernidad influyente en América Latina, analiza la marginalidad como la resultante de los procesos de industrialización y de las etapas llamadas “tradicionales” y “modernas”. La sociedad “moderna” superaría y asimilaría los espacios “tradicionales” y los sectores sociales pobres y considerados “atrasados” mediante la difusión de valores y patrones culturales de la sociedad “moderna” y occidental, especialmente aquellos con dificultades de adaptación. Se cree que la marginalidad es el producto de la segregación producida en una primera instancia por la industrialización. Se trataría de un desajuste que sería corregido luego de la incorporación de los primeros pobres a los procesos de industrialización (Hoselitz, 1964). Se creía que el desarrollo de las sociedades “subdesarrolladas” encontraba trabas por la existencia de resabios culturales llamados “tradicionales” y “arcaicos” que poseían los “marginales” o las así llamadas sociedades “tradicionales” o “folk”. Estas trabas debían ser superadas, modificando sus patrones de conducta, con el fin de promover ese “desarrollo” y la esperada modernidad, superando la brecha entre ambos tipos de sociedad (Germani, 1973).

En los enfoques “clásicos”, el fenómeno de la marginalidad es producto de la acumulación capitalista, de la generación de una población excedente y el ejército industrial de reserva en un contexto de desarrollo desigual (Amin, 1973). Autores latinoamericanos han enfocado a la marginalidad dentro de la TEORÍA DE LA DEPENDENCIA y del “dualismo estructural” (Nun, 1970). La marginalidad es, en el marco del capitalismo periférico, el producto de relaciones sociales capitalistas y de la lógica de producción de una superpoblación relativa. Esta superpoblación no constituye un “ejército industrial de reserva”, sino un sobrante. Este proceso ha generado un sector no productivo, denominado “masa marginal” o “polo marginal”, que no está integrado en el mercado formal del trabajo (Quijano, 1971).

La DESAL, una fundación católica con base en Santiago de Chile, considera que las poblaciones “marginales”, además de no participar de los recursos económicos de la sociedad por sus patrones “tradicionales” de conducta, son incapaces de ejercer la solidaridad intra-grupo y la participación activa. La marginalidad manifiesta la desintegración interna de grupos sociales afectados por la desorganización familiar, la “anomia”, la “ignorancia”, etc. (ver Veckemans y Venegas, 1966).

BIBLIOGRAFÍA

Amin, S. 1973 *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico* (Barcelona: Fontanella).

- Burnel Report 1989 *Poverty. Economic and Social Consultative Assembly* (Bruselas: European Communities Economic and Social Committee).
- Cohen, A.K. 1966 *Deviance and control* (Englewood Cliffs: Prentice Hall).
- Germani, G. 1973 *El concepto de marginalidad* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Hoselitz, B. 1964 "A sociological approach to economic development" en Novack, D. y Lekachman, R. (eds.) *Development and society* (Nueva York: St. Martin's Press).
- Nun, J. 1970 "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* (Santiago de Chile) Vol. 4, N° 2.
- Quijano, A. 1971 "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina" en Castells, M. (comp.) *Imperialismo y urbanización en América Latina* (Barcelona: Gustavo Gilli).
- Veckemans, R. y Venegas, R. 1966 *Seminario de promoción popular* (Santiago de Chile: DESAL).

MEDICIONES DIRECTAS E INDIRECTAS DE LA POBREZA

Ringen (1985; 1987; 1988) diferencia entre los enfoques de la pobreza directos e indirectos, tanto para su conceptualización como para su medición. Sugiere que generalmente los estudios de la pobreza combinan una definición directa de la pobreza con una medición indirecta, lo que "produce una inconsistencia lógica entre la definición y la medición [...] invalidando las estadísticas" (Ringen, 1988: 351). Los investigadores de la pobreza afrontan el desafío de "restablecer la correspondencia entre definición y medición" (Ringen, 1988: 360). Sin embargo, en un trabajo posterior, Ringen (1995), en contraste con la posición asumida en sus trabajos previos, sugiere que las medidas indirectas del bienestar son preferibles a las directas.

Mientras la distinción entre mediciones y definiciones directas e indirectas se ha incorporado en el vocabulario de los estudios sobre pobreza, Ringen las caracteriza de diferentes formas en distintas etapas de sus estudios. Por ejemplo, sugiere que definir directamente la pobreza significa afirmar que "la gente es pobre si tiene un *estilo de vida* que está por debajo de [algún] nivel mínimo estandarizado, independientemente de lo que ha producido dicho *estilo de vida*", mientras que definir indirectamente la pobreza significa definirla por la

falta de “recursos, capacidades, o derechos necesarios para alcanzar lo que se define como un nivel mínimo de vida” (Ringen, 1987: 145-146; énfasis propio).

- Los conceptos directos “definen el bienestar en términos de bienes ‘intrínsecos’, tales como el consumo o la calidad de vida” (Ringen, 1988: 355), mientras que los conceptos indirectos definen el bienestar en términos de recursos que no tienen valor intrínseco, pero que pueden utilizarse para producir o adquirir cosas de valor intrínseco.
- “La pobreza puede ser definida y medida tanto directamente (en términos de consumo) como indirectamente (en términos de ingresos)” (Ringen, 1988: 351). Los enfoques directos para medir el bienestar hacen uso de información vinculada al resultado de las opciones tomadas por las personas, “mientras que los enfoques indirectos hacen uso de la información que describe las opciones que las personas pueden realizar” (Ringen, 1995: 7).
- El concepto directo de bienestar “no es un concepto alternativo al ingreso, sino un concepto más amplio que incluye al ingreso” (Ringen, 1985: 104).

Ringen sugiere insistentemente que “el concepto de privación relativa es un concepto directo de pobreza” y “la subsistencia mínima es un concepto indirecto” (1987: 152).

Kohl (1996) cuestiona la veracidad de las afirmaciones de Ringen cuando clasifica las definiciones de privación relativa, tal como propone Townsend (1979), bajo “conceptos directos de pobreza”, arguyendo que Townsend se refiere a la carencia de recursos como la causa determinante de la imposibilidad de participar en actividades sociales llamadas normales. Se podría entonces aportar una reflexión en esta línea con respecto a la clasificación que hace Ringen del “concepto de subsistencia mínima [...] desarrollado por Seebohm Rowntree como un concepto indirecto de pobreza” (Ringen, 1987: 146). La definición de pobreza primaria de Rowntree (1901) considera tanto a “las necesidades mínimas para el mantenimiento de la eficiencia física” como a los “ingresos” requeridos para satisfacer esas necesidades.

Para Ringen (1988: 361), la combinación del estilo de vida (o de consumo) con indicadores de recursos es a veces presentada como un “paso cauteloso” hacia una medición directa, aunque “no se llegue a una verdadera medición directa”. A pesar de eso, afirma en otra obra que esta combinación es coherente con una explicación de la pobreza que “no elige” entre abordajes directos e indirectos, pero que en cambio la define “como una combinación de ambos” (Ringen, 1987: 146).

La distinción realizada por Ringen se ha difundido considerablemente en la literatura sobre pobreza (ver, por ejemplo, Callan et al., 1993; Halleröd et al., 1997; McGregor y Borooah, 1992; Nolan y Whelan, 1996; Van den Bosch, 1993). Para algunos autores, el principal debate que atraviesa a las investigaciones sobre la pobreza consiste en “estudiar la carencia de bienestar indirectamente a través de los ingresos u otros recursos, o directamente a través de las condiciones de vida o el consumo” (Kangas y Ritakallio, 1995: 1).

BIBLIOGRAFÍA

- Callan, T.; Nolan, B. y Whelan, C.T. 1993 “Resources, deprivation and the measurement of poverty” en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 22, N° 2.
- Halleröd, B. 1995 “The truly poor: indirect and direct measurement of consensual poverty in Sweden” en *Journal of European Social Policy* (Londres) Vol. 5, N° 2.
- Halleröd, B.; Bradshaw, J. y Holmes, H. 1997 “Adapting the consensual definition of poverty” en Gordon, D. y Pantazis, C. (eds.) *Breadline Britain in the 1990s* (Aldershot: Avebury).
- Kangas, O. y Ritakallio, V.M. 1995 *Different methods, different results? Approaches to multidimensional poverty* (Helsinki: National Research and Development Centre for Welfare and Health).
- Kohl, J. 1996 “The European Community: diverse images of poverty” en Øyen, E.; Samad, S.A. y Miller, S.M. (eds.) *Poverty: a global review. Handbook on poverty research* (Oslo/París: Scandinavian University Press/UNESCO).
- McGregor, P. y Borooah, K. 1992 “Is low income or low expenditure a better indicator of whether or not a household is poor: some results from the 1985 Family Expenditure Survey” en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 21, N° 1.
- Nolan, B. y Whelan, C.T. 1996 *Resources, deprivation and poverty* (Oxford: Clarendon Press).
- Ringen, S. 1985 “Toward a third stage in the measurement of poverty” en *Acta Sociologica* (Gotemburgo: Göteborg University) Vol. 28, N° 2.
- Ringen, S. 1987 *The possibilities of politics* (Oxford: Clarendon Press).
- Ringen, S. 1988 “Direct and indirect measures of poverty” en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 17, N° 3.

- Ringen, S. 1995 "Well-being, measurement and preferences" en *Acta Sociologica* (Gotemburgo: Göteborg University) Vol. 38.
- Rowntree, B.S. 1901 *Poverty: a study of town life* (Londres: Macmillan).
- Townsend, P. 1979 *Poverty in the United Kingdom* (Harmondsworth: Penguin).
- Van den Bosch, K. 1993 "Poverty measures in comparative research" en Berghman, J. y Cantillon, B. (eds.) *The European face of social security* (Aldershot: Avebury).

MEDICIONES ECONÓMICAS DE LA POBREZA

Existe una amplia gama de mediciones sobre líneas, brechas y tipos de pobreza (para una discusión sobre el tema, ver Sen, 1976; Atkinson, 1987; Foster y Shorrocks, 1988a; 1988b; Jenkins y Lambert, 1993). Estos índices generalmente definen la pobreza en términos de la distribución de los INGRESOS; es por eso que se los denomina estudios de "pobreza por ingresos" y, excepcionalmente, en base a los gastos. Townsend (1979) considera que la mayoría de estos índices son medidas de desigualdad del ingreso más que de la pobreza. Los pobres se identifican como aquellas personas u hogares con un ingreso por debajo de un cierto nivel mínimo de ingresos, con independencia de sus niveles de vida.

Los estudios basados en definiciones económicas de pobreza como los señalados presentan limitaciones para comprender la distribución y las dinámicas de la pobreza. Entre tales limitaciones, cabe destacar las siguientes:

- No contemplan ninguna otra medida del nivel de vida más allá del ingreso.
- Debido a limitaciones en los datos, utilizan sólo una definición limitada del ingreso, puesto que no tienen en cuenta los ingresos no monetarios ni las transferencias en especie provenientes de servicios públicos gratuitos o subsidiados, tales como educación, salud, etc. (Evandrou et al., 1992; Bramley y Smart, 1993).
- Emplean un procedimiento de equivalencia "arbitrario" para ajustar el ingreso de acuerdo a los diferentes tipos y tamaños de los hogares (Bradbury, 1989; Whiteford, 1985).
- No consideran las diferencias del costo de vida entre áreas y grupos sociales (Borooah et al., 1994).

A pesar de estos problemas y limitaciones, gran parte del conocimiento sobre la pobreza en muchos países está basado en este tipo de definiciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Atkinson, A. 1987 "On the measurement of poverty" en *Econometrica* (Princeton) Vol. 55.
- Borooah, V.B. et al. 1994 "Cost-of-living differences between regions of the United Kingdom" en *Ulster Papers in Public Policy and Management* (University of Ulster) N° 34.
- Bradbury, B. 1989 "Family size equivalence scales and survey evaluations of income and well-being" en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 18, N° 3.
- Bramley, G. y Smart, G. 1993 "Who benefits from local services? Comparative evidence from different local authorities", Welfare State Programme Discussion Paper N° 91, LSE, Londres.
- Evandrou, M.; Falkingham, J.; Hills, J. y Le Grand, J. 1992 "The distribution of welfare benefits in kind", Welfare State Programme Discussion Paper N° 68, LSE, Londres.
- Foster, J. y Shorrocks, A. 1988a "Poverty orderings" en *Econometrica* (Princeton) Vol. 56.
- Foster, J. y Shorrocks, A. 1988b "Poverty orderings and welfare dominance" en *Social choice and welfare* (Nueva York) Vol. 5.
- Jenkins, S.P. y Lambert, P.J. 1993 "Poverty orderings, poverty gaps, and poverty lines", Department of Economics Discussion Paper N° 93-07, University College of Swansea.
- Sen, A. 1976 "Poverty: an ordinal approach to measurement" en *Econometrica* (Princeton) Vol. 46.
- Townsend, P. 1979 *Poverty in the United Kingdom* (Harmondsworth: Penguin).
- Whiteford, P. 1985 "A family's needs: equivalence scales, poverty and social security", Research Paper N° 27, Australian Department of Social Security, Canberra.

MEDIDAS DE POBREZA DIFUSAS Y RELATIVAS (TFR)

Algunos autores intentan superar las limitaciones que se han señalado respecto de las mediciones de las LÍNEAS DE POBREZA econométricas definiendo la pobreza como un concepto completamente relativo (ver Cheli y Lemmi, 1995). Este enfoque supone que todo el mundo es pobre excepto

los más ricos entre los ricos. Así, todos los niveles de vida se comparan con el nivel de vida más alto y, de esta manera, no es necesaria la determinación “arbitraria” de líneas de pobreza. Para estos autores, la línea de pobreza se corresponde con el nivel de vida más alto. Denominan a este enfoque Totalmente Difuso y Relativo (TFR, por sus siglas en inglés: *totally fuzzy and relative*). Utilizan una función de pertenencia que equivale a la proporción de la población por encima de un cierto nivel de vida:

$$p_n = 0$$

$$p_i = p_{i+1} + \frac{\text{pop}_i}{1 - \text{pop}_n}$$

donde:

p_i es el grado de pobreza de la persona i con respecto a la persona más rica n , de modo que sólo la persona más rica no es pobre: $p_n = 0$;

pop_i es la proporción de la población del grupo i ;

pop_n es la proporción de la población del grupo más rico n .

El grado de pobreza p_i corresponde a la proporción de la población acumulada contando regresivamente desde el grupo de los más ricos hasta los más pobres.

El supuesto de que la pobreza es un concepto completamente relativo y que todo el mundo es pobre excepto los más ricos de entre los ricos puede resultar extremo. Por otra parte, los resultados empíricos de la función de pertenencia no son satisfactorios. De acuerdo con esta función, el grado de pobreza de una persona con un nivel de vida medio es del 50% y el grado de pobreza del más pobre entre los pobres es del 100%. De esta manera, dos personas con un nivel de vida promedio contribuyen a la pobreza total de manera igual que una persona muy pobre. Por esta causa, estos autores continúan investigando conceptual y empíricamente otras funciones de pertenencia más confiables.

BIBLIOGRAFÍA

Cheli, B. y Lemmi, A. 1995 “A ‘totally’ fuzzy and relative approach to the multidimensional analysis of poverty” en *Economic Notes* (Siena) Vol. 24.

MENDIGAR

Mendigar es el acto de pedir ayuda para uno mismo, también llamada “limosna” por parte del que la brinda. La mendicidad cambia según las

culturas; está asociada con la pobreza y con la dependencia, además de estar fuertemente estigmatizada²⁵. A pesar de que la caridad se consideraba un deber religioso en las culturas cristianas, la mendicidad en Europa estuvo asociada con la vagancia y las epidemias (Briod, 1976). Por otra parte, el interés por ayudar a los pobres fue también una preocupación persistente durante el período de la Reforma (Salter, 1926).

Las Leyes de Pobres desalentaban la ayuda personal a los pobres bajo la creencia de que la “limosna” era un estímulo al “vicio”. Mucho antes del advenimiento del capitalismo, la llamada Peste Negra²⁶ forzó a miles de personas a llevar una vida errante. La mendicidad se vinculaba, por lo tanto, al peligro, el robo y la propagación de enfermedades, y era objeto de sanciones punitivas consistentes en castigos corporales como palizas, marcas con hierro caliente en el cuerpo y ejecuciones.

La fuerte vinculación de la mendicidad con estilos de vida errante aparece en cualquier época y persiste hasta el presente. El control social, la intervención normativa e institucional casi siempre gubernamental para el disciplinamiento y la represión de la mendicidad han sido una tecnología fundamental para “liberar” la mano de obra necesaria para la producción capitalista. Las leyes acerca de la regulación de la mendicidad y la represión de los pobres, desempleados e itinerantes promovían el empleo como una obligación vinculada a la regulación del mercado de trabajo “libre” (Donzelot, 1997; Castel, 1995).

En la actualidad, la mendicidad es considerada generalmente como una actividad marginal o una “desviación” (ver por ejemplo Gmelch y Gmelch, 1978), pero sin embargo existen sociedades en las cuales constituye un medio institucionalizado de sustento (Bamisaïye, 1974).

BIBLIOGRAFÍA

- Bamisaïye, A. 1974 “Begging in Ibadan, Southern Nigeria” en *Human Organization* (Oklahoma) Vol. 33, N° 2.
- Briod, A. 1976 *L'assistance des pauvres au moyen age dans le Pays de Vaud* (Lausanne: Éditions d'en Bas).
- Castel, R. 1995 *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat* (París: Fayard).
- Donzelot, J. 1997 *The policing of families* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).

25 N. de la T.: Este último sentido es propio de la cultura anglosajona; ver DEPENDENCIA.

26 N. de la T.: Peste o Muerte Negra fue una pandemia en el siglo XIV en Europa que devastó cerca de un tercio de la población del continente.

Gmelch, G. y Gmelch, S. 1978 "Beggars in Dublin: the strategies of a marginal urban occupation" en *Urban Life*, Vol. 6, N° 4.

Salter, F.R. 1926 *Some early tracts on poor relief* (Londres: Methuen).

MENOR ELEGIBILIDAD (*LESS ELIGIBILITY*)

El Informe de las LEYES DE POBRES inglesas de 1834 estableció el principio de "menor elegibilidad", suponiendo que la pobreza es una opción por descarte respecto de la posibilidad de ser un trabajador independiente. La condición de un mendigo "sería la última opción a elegir equivalente a los trabajadores independientes de menor nivel y calificación" (Checkland y Checkland, 1974: 335). En esencia, el principio de menor elegibilidad establece que aquellos que reciben un beneficio por ser pobres no deberían estar en mejores condiciones (materiales o psicológicas) que aquellos que se encuentran en los empleos de más baja remuneración. Es un instrumento claramente dirigido a incentivar el trabajo y la oferta de mano de obra libre.

El principio de menor elegibilidad se ha introducido en la mayoría de los sistemas de seguridad social del mundo como el criterio para fijar el nivel de los beneficios; inclusive, este criterio ha primado por sobre las nociones de "subsistencia". Este principio es un antecedente directo de las políticas de INCENTIVOS PARA EL TRABAJO en el Reino Unido y EE.UU. Allí el criterio se establece, más que con la proporción del ingreso que sustituye al individuo, mediante la comparación de la posición social del receptor del beneficio con el salario más bajo disponible.

BIBLIOGRAFÍA

Checkland, S. y Checkland, O. (eds.) 1974 *The Poor Law Report of 1834* (Harmondsworth: Penguin).

MÉTODO COMBINADO DE MEDICIÓN DE LA POBREZA SEGÚN NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI) Y LÍNEAS DE POBREZA (LP)

Se trata de un nuevo método para medir la pobreza, utilizado en varios países latinoamericanos y promovido e implementado por el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del PNUD, a través del uso del método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y de Líneas de Pobreza (LP). El método es el resultado de estudios realizados por

Beccaria y Minujin (1985) y por Katzman (1989), así como de un enfoque conceptual sugerido primeramente por Boltvinik (1989; 1990).

Combina el uso simultáneo de dos métodos, el de la CANASTA BÁSICA DE ALIMENTOS y el procedimiento conocido como NBI, cuyo prototipo fue utilizado para el estudio sobre “Pobreza en Argentina” (1985).

El criterio de pobreza adoptado por este método considera como pobres a los hogares cuyo ingreso per cápita está por debajo de la línea de pobreza individual y/o los que poseen una o más necesidades básicas insatisfechas. La incidencia de la pobreza en un país se calcula mediante una combinación de criterios, lo que aumenta considerablemente esta incidencia en comparación con otros métodos utilizados previamente. Se pueden definir cuatro categorías de personas: las que son pobres por ambas formas de medición; las que son pobres porque se encuentran por debajo de la línea de pobreza; las que son pobres porque tienen algunas necesidades básicas insatisfechas, pero no están bajo la línea de pobreza; las que no son pobres por ninguna de ambas formas de medición.

Los resultados de los primeros estudios empíricos con este procedimiento arrojaron las siguientes conclusiones: la incidencia de la pobreza según NBI muestra una tendencia sistemática decreciente; la incidencia de los hogares según LP fluctúa de acuerdo a los ciclos de la economía; los hogares definidos como pobres bajo ambos métodos son muy pocos; las personas que son pobres según NBI son generalmente pobres también según LP y no viceversa.

BIBLIOGRAFÍA

- Beccaria, L.; Boltvinik, J.; Fresneda, O.; Sen, A. et al. 1992 “América Latina: el reto de la pobreza” en *Regional project to overcome poverty* (Bogotá: PNUD).
- Beccaria, L. y Minujin, A. 1985 *Alternative methods for measuring the evolution of poverty* (Amsterdam: Proceedings of the International Statistical Institute).
- Boltvinik, J. 1989 “Hacia una estrategia para la superación de la pobreza” en *Necesidades básicas y desarrollo, ILPES-ILDIS* (La Paz: Instituto de Estudios Sociales de La Haya).
- Boltvinik, J. 1990 “Pobreza y necesidades básicas, conceptos y métodos de medición” en *Regional project to overcome poverty* (Caracas: PNUD).
- Boltvinik, J. 1992 “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo” en *Comercio Exterior* (México DF) Vol. 42, N° 4.

Katzman, R. 1989 “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo” en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile) N° 37, abril.

MÉTODO CONSENSUADO DE POBREZA O INDICADOR DE PRIVACIÓN

El enfoque consensuado para la medición de la pobreza fue formulado por primera vez por Mack y Lansley (1985) para Gran Bretaña. Se lo conoce también como el indicador de privación, para distinguirlo de otra forma de medición de la pobreza basada en la opinión pública denominada LÍNEAS DE POBREZA SUBJETIVAS o el método aproximado (*proxy*) del ingreso. El indicador de privación tiende a determinar si existen personas cuyo nivel de vida está por debajo del mínimo “aceptable” de una sociedad. Se define a la “pobreza” teniendo en cuenta la opinión pública sobre las necesidades mínimas que toda persona debería poder satisfacer.

Este estudio se basa en la pregunta “¿Cuál es la mayor pobreza dentro de la pobreza?”, e identifica el nivel de vida mínimo aceptable en Gran Bretaña en 1980. Aquellos que no tienen otra opción que la de caer por debajo de este nivel mínimo estarían “en la pobreza”. Este concepto está vinculado con las necesidades *socialmente percibidas* identificadas por la opinión pública y no por los expertos ni por normas estándar de comportamiento (Mack y Lansley, 1985).

Existen distintos pasos: primero, se identifican las necesidades que son socialmente percibidas como básicas; segundo, se identifican a aquellos que por falta de recursos económicos no pueden satisfacer estas necesidades; y en tercer término se identifican los niveles de ingreso que no pueden satisfacer esas necesidades. El primer paso consiste en presentar a los encuestados una lista que contiene ejemplos de un amplio número de artículos de consumo y se les formulan las siguientes preguntas:

¿Podría usted indicar [...] el nivel de vida de los adultos que usted considera adecuado para Gran Bretaña en la actualidad? Para cada artículo indique cuál cree usted que es necesario, cuál debería estar al alcance de todos los adultos y cuál debería ser indispensable (Gordon y Pantazis, 1997: 4).

El segundo paso analiza las respuestas sobre aquellos artículos que han sido identificados como necesarios pero a los cuales no se puede acceder por falta de recursos. Estos son seleccionados para elaborar un índice de privación.

Mack y Lansley (1985) descubrieron que aquellos hogares que carecían de uno o dos productos estaban ampliamente distribuidos en

todos los niveles de ingresos, mientras que las privaciones de dos o tres productos estaban estrechamente relacionadas con los ingresos bajos. Los niveles de ingresos de las personas que carecían de tres o más productos fueron considerados entonces como el umbral de la pobreza en el Reino Unido. La cuestión respecto de qué porcentaje de la población debe estar de acuerdo para que un artículo sea considerado como una necesidad y qué cantidad de privaciones constituyen la situación de pobreza no se incluyen en este método. Sin embargo, podrían incorporarse en futuras investigaciones empíricas vinculadas con aquel.

Este enfoque ha tenido un impacto considerable en la investigación de la pobreza. Fue repetido en Gran Bretaña en 1990 (Gordon y Pantazis, 1997) y ha sido aplicado y desarrollado por otros investigadores en diferentes países (ver, por ejemplo, Callan et al., 1993; Mayer y Jencks, 1988; Muffels et al., 1992; Halleröd, 1995). Este estudio también ha servido para desarrollar otro método, el de las LÍNEAS DE POBREZA SUBJETIVAS.

BIBLIOGRAFÍA

- Callan, T.; Nolan, B. y Whelan, C.T. 1993 "Resources, deprivation and the measurement of poverty" en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 22, N° 2.
- Gordon, D. y Pantazis, C. (eds.) 1997 *Breadline Britain in the 1990s* (Aldershot: Avebury).
- Halleröd, B. 1995 "The truly poor: indirect and direct measurement of consensual poverty in Sweden" en *Journal of European Social Policy* (Londres) Vol. 5, N° 2.
- Mack, J. y Lansley, S. 1985 *Poor Britain* (Londres: Allen & Unwin).
- Mayer, S.E. y Jencks, C. 1988 "Poverty and the distribution of material hardship" en *Journal of Human Resources* (Wisconsin) Vol. 24, N° 1.
- Muffels, R.; Berghman, J. y Dirven, H. 1992 "A multi-method approach to monitor the evolution of poverty" en *Journal of European Social Policy* (Londres) Vol. 2, N° 3.
- Veit-Wilson, J.H. 1987 "Consensual approaches to poverty lines and social security" en *Journal of Social Policy* (Cambridge) Vol. 16, N° 2.

MIGRACIÓN Y POBREZA

La migración es el desplazamiento de la población de una localidad a otra. Las personas migran, voluntaria o involuntariamente, dentro del

mismo país o de un país a otro, debido a causas muy diversas y complejas. Lo hacen en búsqueda de mejores alternativas y oportunidades o se ven forzadas por crisis políticas o económicas, guerras o desastres naturales. Aunque ser un migrante no implique necesariamente ser pobre, la migración y la pobreza están estrechamente vinculadas.

Un enfoque clásico tiende a asociar al migrante con la marginalidad y la pobreza (Park, 1928; Gordon, 1964). Desde esta perspectiva, la asimilación y la integración de grupos migrantes a través de un proceso de incorporación progresiva a la sociedad “moderna” consistirían en alcanzar niveles de educación, empleo e ingresos similares a los de la sociedad anfitriona. Se sugiere así que los migrantes representan un “problema” expresado en “ausencia” o deficiencia, debido no sólo a sus condiciones materiales sino a las particularidades de su cultura de origen, en términos similares a la idea de la CULTURA DE LA POBREZA de Oscar Lewis. Desde otra perspectiva, en América Latina se sostiene que los migrantes urbanos desarrollan estrategias de sobrevivencia para adaptarse a su nueva realidad a fin de hacer frente a la violencia, el desempleo, y la falta de vivienda y de servicios que se les presentan en la ciudad (Lomnitz, 1975). Lourdes Arizpe (1979) sostiene que la migración rural-urbana en América Latina no es una cuestión de falta de capacidad o de la “cultura de la pobreza” de los migrantes. La migración se asocia, por un lado, al proceso de empobrecimiento de las áreas rurales que produce expulsión y empobrecimiento de campesinos, el desarrollo de una agricultura capitalista y la mecanización de la producción junto con la comercialización monopolística de la producción de la economía de subsistencia. Por otro, la migración también es producto de un proceso de atracción debido a la industrialización y la urbanización. Este proceso ha conducido al asentamiento de migrantes en condiciones sumamente precarias y de vulnerabilidad en las ciudades, siendo el fundamento para explicar el crecimiento urbano rápido, así como una tematización fundamental en el análisis de la “modernidad” y la “tradicición” como explicación de la pobreza en los llamados países “subdesarrollados”.

Otros estudios han encontrado que los grupos migrantes y los grupos étnicos son los principales afectados por la discriminación en el mercado de trabajo urbano (Bovenkerk, 1992; Bovenkerk et al., 1995) o que, cuando encuentran un empleo, son confinados a aquellos asentamientos fuertemente segregados racialmente (Portes y Zhou, 1993). A. Sayad (1991), en un estudio sobre la migración argelina en Francia, observa que la migración debe ser considerada en una doble dimensión: la de los inmigrantes y aquella de los emigrantes; y que se deben tener en cuenta las características de las sociedades involucradas. En este caso, la migración es abordada como el resultado de una relación

histórica de dominación entre la antigua colonia y la metrópolis colonial, que afecta a ambas sociedades. Los “problemas” asociados a los migrantes que comúnmente se abordan en términos de empleo, vivienda, escolaridad y salud en las sociedades donde son atraídos deberían ser reconsiderados como producto de la persistente desigualdad que conecta y relaciona a diferentes naciones bajo relaciones de dominación históricas.

Las remesas que los migrantes envían a sus sociedades de origen tienen un impacto sobre la pobreza, y en algunos casos se han convertido en una importante fuente de ingresos (GCIM, 2005). Otros autores señalan que estos procesos invisibilizan el desarraigo de las familias y el sufrimiento que lo acompaña, tanto para los migrantes como para aquellos que se quedan.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, L. 1979 “Migración y marginalidad” en Díaz Polanco, H. et al. *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica* (México DF: Juan Pablos).
- Borja, J. y Castells, M. 1998 *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información* (Madrid: Taurus).
- Bovenkerk, F. 1992 *A manual for international comparative research on discrimination on the grounds of “race” and ethnic origin* (Ginebra: OIT).
- Bovenkerk, F.; Gras, M. y Ramsoedh, D. 1995 *Discrimination against migrant workers and ethnic minorities in access to employment in the Netherlands* (Ginebra: OIT).
- CEPAL 2003 *Derechos humanos y trata de personas en las Américas* (Santiago de Chile: CELADE/OIM/UNFPA).
- GCIM 2005 *Migration in an interconnected world* (Ginebra: Global Commission on International Migration).
- Gordon, M.M. 1964 *Assimilation in American life: the role of race, religion and national origins* (Oxford: Oxford University Press).
- Lomnitz, L. Adler de 1975 *Cómo sobreviven los marginados* (Madrid: Siglo XXI).
- Park, R. 1928 “Human migration and the marginal man” en *American Journal of Sociology* (Chicago) Vol. 33.
- Portes, A. y Zhou, M. 1993 “The new second generation: segmented assimilation and its variants” en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Filadelfia) N° 530.

Sayad, A. 1991 *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité* (Bruselas: Éditions Universitaires De Boeck).

MÍNIMO DE POBREZA EXTENDIDO (*LIGNE DE PAUVRETÉ MINIMALE ÉLARGIE*)

Esta expresión ha sido desarrollada en la Universidad de Ottawa, Canadá (Genné, 1992), basada en el índice de DESARROLLO HUMANO de las Naciones Unidas (PNUD, 1991). Consiste en la estimación del gasto mínimo en alimentos sumada al gasto básico en artículos no comestibles y al gasto gubernamental en la satisfacción de las necesidades (NECESIDADES BÁSICAS).

BIBLIOGRAFÍA

- Genné, M. 1992 “Réflexion sur les indicateurs de développement humain” en *Canadian Journal of Development Studies* (Ottawa) Vol. 13, N° 1.
- PNUD 1991 “Mesurer le développement humain et la liberté humaine” en *Rapport sur le développement humain* (París: Económica).

MODELO DE BIENESTAR INSTITUCIONAL

Wilensky y Lebeaux (1958) acuñaron el término “bienestar institucional” para describir un modelo de bienestar en el que la prestación colectiva y universal de protección social es aceptada como algo normal que forma parte de la vida social. En general, se lo presenta como la contracara del modelo llamado “residual”, que está circunscripto a las personas que no pueden sostenerse por sí mismas.

BIBLIOGRAFÍA

- Wilensky, H. y Lebeaux, C. 1958 *Industrial society and social welfare* (Nueva York: Free Press).

MODELO DE BIENESTAR RESIDUAL

Se trata de un modelo de bienestar basado en la asistencia proporcionada mediante una red de protección social dirigida a personas que no pueden sobrevivir con sus propios recursos ni por otros medios.

Wilensky y Lebeaux (1958) propusieron esta denominación como una alternativa al MODELO DE BIENESTAR INSTITUCIONAL.

BIBLIOGRAFÍA

Wilensky, H. y Lebeaux, C. 1958 *Industrial society and social welfare* (Nueva York: Free Press).

MORTALIDAD INFANTIL

En 1994, había aproximadamente 2 mil millones de niños en el mundo, de los cuales el 87% vivía en países llamados en “desarrollo” (ONU, 1995). Los niños, en los países ricos, no mueren a causa de enfermedades evitables que, en cambio, son la causa principal de las muertes de los niños en países pobres. El sarampión, la diarrea, el paludismo, la neumonía y la DESNUTRICIÓN no producen la muerte de niños en los países “industrializados”. Por el contrario, estas son las cinco causas más importantes que matan cada año a más de 8 millones de niños en los países “en desarrollo” y representan dos tercios del total de la mortalidad en menores de cinco años (Sharma y Tulloch, 1996). Aunque los cuadros estadísticos que enuncian las causas de mortalidad infantil se expresan en general en términos de enfermedad, la mortalidad infantil habitualmente es el resultado de desnutrición vinculada con enfermedades. Los niños ricos, fuertes y bien nutridos, con acceso a una buena alimentación y a agua potable, en raras ocasiones mueren, aun cuando contraigan sarampión o diarrea.

Los costos para la prevención de la mortalidad infantil son relativamente bajos. Durante los últimos quince años, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) han encabezado un esfuerzo importante, trabajando con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG) para reducir la mortalidad infantil por enfermedades evitables. Las vacunaciones se han extendido desde el 25% hasta casi el 80% de los niños del mundo en desarrollo, previniendo anualmente más de 3 millones de muertes por difteria, sarampión, tos ferina y tétanos. Los casos de polio se han reducido de 400 mil anuales a menos de 100 mil.

La técnica conocida como terapia de rehidratación oral (TRO) ha sido puesta al alcance de la mayoría de las comunidades pobres a partir de 1980, evitando aproximadamente un millón de muertes al año debido a la deshidratación diarreica. Desde entonces, las estadísticas muestran un progreso sostenido en la disminución de la desnutrición vinculada con la carencia de nutrientes específicos como la vitamina A

y el yodo, cuya carencia es crucial para contraer ciertas enfermedades. Este tipo de desnutrición es una de las causas de mortalidad infantil de entre uno y tres millones de niños al año. El progreso obtenido en menos de una generación ha reducido a 5 millones la mortalidad infantil anual y ha evitado que aproximadamente 750 mil niños resulten discapacitados por enfermedades. Según Sharma y Tulloch (1996), esto representó uno de los logros más importantes de la segunda mitad del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

ONU 1995 *Concise report on the world population situation in 1995* (Nueva York: United Nations Publications).

Sharma, M. y Tulloch, J. 1996 "Unfinished business" en UNICEF *The Progress of nations* (Nueva York: UNICEF).

MORTALIDAD MATERNA

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), revisaron en 1995 sus estimaciones de mortalidad y morbilidad materna. De estos datos, se estimó que cerca de 585 mil mujeres mueren durante el embarazo y el parto, y que 15 millones sufren lesiones e infecciones cada año. Además, se sabe que existen varios cientos de millones de mujeres que han padecido o están padeciendo consecuencias no atendidas de lesiones no tratadas durante el embarazo y el parto (Adamson, 1996).

La OMS define la mortalidad materna como aquella muerte que ocurre durante el embarazo o dentro de los 42 días subsiguientes al parto por causas relacionadas con el embarazo o agravadas por este y su tratamiento. Las principales enfermedades mortales en esta circunstancia son las hemorragias, las infecciones, la toxemia, el trabajo de parto interrumpido y los abortos no profesionales, que producen el 75% de las muertes maternas. Si se centra la atención sólo en las últimas horas de vida, no se pueden conocer ni comprender en forma acabada las causas de la mortalidad materna. En muchos de los países llamados en "desarrollo", las tasas de mortalidad materna son más altas en las áreas rurales que en las urbanas, debido generalmente a un tema crucial: la falta de acceso a servicios hospitalarios para partos rutinarios o de emergencias (Armstrong y Royston, 1989; Armstrong, 1990).

La mayoría de las mujeres que mueren o sufren lesiones por falta de atención durante el embarazo o el parto son pobres; por ello, estas tasas son las más disímiles entre los indicadores de salud pública entre

países. En algunos, las tasas son 200 veces más altas que las de países europeos y EE.UU. La muerte durante el parto, en países en desarrollo, representa cerca de un cuarto de las muertes de mujeres en edad fértil, mientras que esta cifra para EE.UU. es menor al 1%. El alivio a la pobreza no resuelve el problema; una buena planificación familiar y atención obstétrica podrían reducir rápidamente el riesgo de mortalidad materna. En el Reino Unido, con anterioridad a 1930, la disminución de la mortalidad materna fue pequeña a pesar de los rápidos avances en los indicadores de salud, nutrición, educación e higiene. Debido a la práctica obstétrica profesional y a las condiciones de salubridad de los partos, se produjeron disminuciones sustanciales en la mortalidad materna. La atención obstétrica de alta calidad también es importante para reducir la MORTALIDAD INFANTIL, ya que cerca de la mitad de todas las muertes infantiles ocurren durante el primer mes de vida y la mayoría de ellas, en la primera semana.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamson, P. 1996 "A failure of imagination" en UNICEF *The progress of nations* (Nueva York: UNICEF).
- Armstrong, S. 1990 "Labour of death: the world is slowly waking up to a hidden tragedy in the Third World. Giving birth kills half a million mothers each year" en *New scientist* (Londres) Vol. 125, N° 1.710, marzo.
- Armstrong, S. y Royston, E. 1989 *Preventing maternal deaths* (Ginebra: OMS).